



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 1C: HISTORIA DE LA IGLESIA

22: Los Primeros Siglos Cristianos

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.” Marcos 16.15

“Cuanto más nos segáis, más crecemos.”

La sangre de los mártires es la simiente de la Iglesia”

Tertuliano de Cartago (c.155-c.230)

Incluso un siglo antes de la Era Cristiana, misiones como las de San Pablo hubieran sido casi imposibles. Durante los primeros siglos cristianos las fronteras ofrecían pocas barreras para los evangelistas. La hegemonía y la influencia romanas unieron en mundo mediterráneo mientras que el impacto de la cultura griega y la creciente diáspora judía proveyeron los lazos entre los países mediterráneos y el amplio mundo. El idioma griego era hablado a lo largo del Imperio Romano, sus estados clientes y las tierras dentro de la órbita persa. El cambio se respiraba en el ambiente y la gente estaba profundamente interesada en las cosas nuevas, incluyendo el Cristianismo y las otras religiones místicas – como el Mitraísmo. La oposición a los misioneros cristianos se presentó, al menos al principio, principalmente entre las comunidades judías las cuales tenían un cisma dentro de sus propias filas.

La Iglesia de los Apóstoles

La Iglesia Apostólica tenía su sede en Jerusalén y, en Pentecostés, era presidida por San Pedro. Los discípulos de Jesús Cristo tenían todas las posesiones en común y eran exclusivamente judíos. Continuó siendo el caso cuando San Pedro bendijo la misión Apóstol Felipe a los samaritanos y cuando él mismo predicó con San Juan en los pueblos samaritanos. Los nuevos conversos eran traídos a la Ley de Moisés.

Como leemos en los Hechos la respuesta positiva al romano Cornelio, el centurión “justo y temeroso de Dios,” fue inducida por la visión de un ángel. San Pedro recibió una visión de alimentos, puros e impuros, y de ese modo se apartó de las tradiciones judías de pureza. Cuando toda la casa de Cornelio fue bautizada, nació la Iglesia de los Gentiles.

Pablo, Apóstol de las Naciones

Saúl combinaba el ser un fariseo celoso y observante con la ciudadanía romana y la cultura helenista. Era un judío de Tarso (Asia Menor) y un estudiante del famoso Rabí Gamaliel de Jerusalén. Admitió ser uno de los testigos que aprobó la muerte de San Esteban, el primer mártir cristiano (Protomártir), un judío grecoparlante, que fue apedreado hasta la muerte. Estamos familiarizados con su conversión milagrosa a Cristo al seguir la visión en el camino hacia Damasco (c. 36) y con su colaboración con San Ananías en Siria. En algún momento (posiblemente dos años más tarde) viajó a Jerusalén a encontrarse con San Pedro y con Santiago el Justo. Fue reconocido formalmente como el Apóstol de las Naciones a partir de entonces. Ahora llamado Pablo, se opuso fuertemente a la adopción de la Ley de Moisés por los conversos gentiles. Lo consideraba como una deslealtad hacia el Evangelio y el significado universal de Jesús Cristo. Los judíos y los gentiles por igual eran ahora herederos del pacto de Dios con Abraham por medio de la participación común en su fe en lugar de la observancia posterior de la Ley de Moisés. Esta “teología de la liberación” fue claramente recibida con entusiasmo pues la Epístola de Santiago fue escrita para recordarle a la gente que las buenas obras aún les son requeridas. La contribución de Santiago restauró el equilibrio en la Tradición entre la fe y la observancia de los Mandamientos.

Según las tradiciones de la Iglesia Ortodoxa todos los Apóstoles viajaron ampliamente para evangelizar a las naciones – San Andrés hacia el Mar Negro y más allá, Santo Tomás a la India, San Mateo a Etiopía, etc. Sin embargo, el Nuevo Testamento también registra los viajes misioneros de San Pablo, aunque existen relatos de él, fuera de las Escrituras, viajando aún más lejos todavía, ¡hasta España e incluso hasta Londres! Alrededor del 44-46 AD se embarcó en su primera misión con San Bernabé y San Juan hasta Chipre. En el año 52 AD completó su segundo viaje misionero hasta Corinto en Grecia. Alrededor del 58 AD San Pablo escribió la “Epístola a los Romanos.” Entre el 58-60 AD fue arrestado en Jerusalén y encarcelado por los romanos por dos años en Cesarea antes de invocar la ciudadanía romana.

San Pedro fue ejecutado en Roma, durante la extensa persecución de los cristianos como chivos expiatorios por el Gran Incendio que destruyó la capital de Nerón en el año 64 AD. Alrededor del 67 AD San Pablo también sufrió muerte como mártir en Roma.

El Crecimiento de la Iglesia Primitiva

El Cristianismo Apostólico en gran parte diseminó su mensaje por medio de las sinagogas judías en las ciudades más importantes. Entre los judíos helenizados de la Diáspora este ímpetu pronto se extendió más allá de los confines originales hacia los “Gentiles Temerosos de Dios” asociados con las comunidades judías. Sabemos que los cristianos se reunían en las iglesias hogareñas, que una comida real era compartida después de la Eucaristía, que los Salmos predominaban en la

adoración, y que la profecía, la glosolalia (hablar en lenguas), las curaciones por la fe y otras manifestaciones del Espíritu Santo acompañaban a estas reuniones.

El orden apostólico fue pronto aumentado por un obispo¹/supervisor y su suplente o representante, el presbítero²/anciano que era ayudado por los diáconos³/servidores. Las órdenes cristianas de autoridad tenían la intención de preservar la continuidad histórica con la primera iglesia en Jerusalén. Estas autoridades cristianas eran responsables de la recepción y el bautismo de los conversos, la administración de la Eucaristía, la redistribución de los bienes, del despliegue de lo que ahora llamaríamos recursos humanos y guía general de la vida y el crecimiento de la comunidad.

Como los primeros cristianos creían que el retorno de Cristo era inminente no estaban demasiado preocupados con las estructuras de la Iglesia como una institución. Sin embargo, en el siglo segundo San Ignacio de Antioquía en una serie de cartas mientras era transportado a Roma insistió en que la Iglesia existía solo donde se encontraba un obispo designado canónicamente, con sucesión apostólica. La era de los Apóstoles a todas luces había terminado y la legitimidad de los pastores y de los maestros cristianos era ahora problemática. San Ignacio de Antioquía hizo énfasis en la autoridad del obispo como respuesta a los “falsos maestros” y a los intrusos. Estos incluían a los gnósticos cristianos como Marción de Sinope (c.110-160) y a los Docetas. Para los últimos, Cristo solamente tomó la apariencia de un humano, siendo su sufrimiento aparente o simbólico. El desafío de Marción de Sinope, que fue el primero intentó establecer el canon correcto de las Escrituras Cristianas, indujo a la Iglesia a tratar este asunto también. No obstante, como los obispos mismos seguían divididos en materia de doctrina y de autoridad, los cismas continuaban, a pesar de la clara enseñanza de San Ignacio.

Los obispos de las Sedes Metropolitanas, que habitaban en las ciudades más importantes y reclamaban antecedentes apostólicos pronto se convirtieron en árbitros de los asuntos que impactaban a la comunidad cristiana. Debemos señalar que desde el siglo segundo tardío en lo adelante Roma comenzó a considerarse a sí misma como poseedora de especial importancia y de dignidad. Los obispos de Alejandría, Antioquía y Cesarea de Palestina hacían valer una creciente autoridad desde la destrucción del Templo de Jerusalén (70 AD) y la dispersión de las más antiguas comunidades cristianas. Desde mediados del siglo tercero, el obispo Esteban de Roma alegó que la autoridad que Cristo le había otorgado a Pedro era el “patrimonio espiritual” de los obispos de Roma. Hasta cierto punto, parece que fue aceptado por lugares tan distantes como Corinto en Grecia y, en menor extensión, por Cartago en África.

¹ Obispo: en griego ἐπίσκοπος [epískopos], “vigilante”, “inspector”, “supervisor” o “superintendente” (Nota del Editor).

² Presbítero: del griego πρεσβύτερος [presbýteros], que significa “el más anciano”, “decano” (Nota del Editor).

³ Diácono: del griego διάκονος [diákonos], y luego del latín diaconus, «servidor»

El Pueblo del Libro

Los primeros cristianos compartían una reverencia por las Escrituras, pero, como el canon del Nuevo Testamento no había sido establecido, lo que esto realmente suponía variaba un tanto. Los cristianos en gran parte leían la Septuaginta en griego (más tarde corregida por Orígenes) y los Cuatro Evangelios, por lo general en la forma armonizada más antigua: el Diatessaron. Esta era la obra del filósofo cristiano Taciano el Sirio († c. 185). El “Pastor de Hermas” fue considerado parte integral del Nuevo Testamento por muchas iglesias hasta el siglo cuarto.

Según David Bentley Hart:⁴

“En forma, la Iglesia primitiva podía ser descrita como una forma de ‘religión mística’ – en otras palabras, una fe en la cual una persona era iniciada ritualmente, que ofrecía salvación a través de la participación en un conjunto especial de ‘misterios’ (o sea, los sacramentos), y que no divulgaba sus doctrinas y prácticas a los que estaban fuera de su propio círculo. Además, puesto que sus adherentes eran forzados a reunirse en hogares privados y por lo general en secreto, el Cristianismo primitivo dio lugar a rumores. Puesto que casi no se les notaba, los cristianos parecían constituir una secta excéntrica, quizás siniestra y, por lo tanto, proliferaban las historias insidiosas, que afirmaban por ejemplo que los cristianos se dedicaban a las orgías, o que practicaban el infanticidio e incluso el canibalismo.”

La Iglesia de los Mártires

El Apóstol Santiago el Justo (c. 62) y los demás primeros mártires fueron ejecutados por sus correligionarios judíos como apóstatas del judaísmo o como corruptores de la fe. Los romanos, sin embargo, solo notaron a los cristianos cuando formaron comunidades distintas de las de los judíos. La primera persecución sistemática hizo erupción bajo Nerón en el 64 AD. Plinio el Joven, gobernador de Bitinia (111-113), reportó al Emperador Trajano acerca de las medidas tomadas contra los cristianos en Amastris en la vecina Paflagonia (Asia Menor). Solicitó asesoría y pidió que las directrices fueran establecidas mientras actuaba vigorosamente contra los cristianos. Para las autoridades romanas los cristianos eran culpables tanto de impiedad hacia los dioses como de innovaciones, probando, por lo tanto, la falsedad de sus afirmaciones. Los cristianos estaban sujetos a la pena de muerte desde fechas tempranas por rehusarse a reverenciar la imagen del Emperador o hacer sacrificios al genio de Cesar. Plinio el Joven había torturado a ciertas diaconisas para demostrar los principios básicos del Cristianismo y estaba poco convencido, pero también había decidido que realmente no constituían ninguna amenaza. El Emperador Trajano aprobó sus medidas, pero parece haber aceptado sus hallazgos y resolvió que no era necesario buscar a los cristianos. No obstante, ya se había sentado el precedente de que fueran castigados siempre que les considerase un fastidio para el estado o la sociedad.

⁴ David Bentley Hart, *The Story of Christianity* (Londres 2007, Quercus) pp. 32-33.

En la actualidad los eruditos cuestionan el número real de cristianos asesinados en las persecuciones romanas. Cualesquiera que sean las cifras a las cuales nos acerquemos, es claro que representaban un porcentaje considerable de las comunidades cristianas existentes, particularmente en Egipto, pero también en Asia Menor, Siria y la misma Roma. En el 155 AD el martirio del anciano obispo Policarpo en Esmirna (Asia Menor) dejó una impresión duradera en los cristianos y el relato, el “Martirio,” suministró un camino seguro para el testimonio cristiano de cara a la persecución.

Durante el siglo tercero las autoridades romanas afirmaban haber erradicado a la Iglesia en lugar de simplemente limitar el crecimiento cristiano. Las mayores persecuciones fueron desatadas en el 235 AD por el Emperador Maximino el Tracio, en el 250 AD por el Emperador Decio, y, con mayor eficacia, en el 257 AD por el Emperador Valeriano. Ambos, San Cipriano, el obispo de Cartago (200-258 AD), y San Sixto el obispo de Roma (†258 AD) fueron ejecutados bajo Valeriano. El martirio se había convertido en la forma suprema de testimonio cristiano y San Ignacio de Antioquía realmente prohibió a sus amigos intervenir o interceder por su vida.

Ireneo de Lyon

Ireneo era un griego jonio de Esmirna (Asia Menor) y discípulo de San Policarpo que había nacido y crecido como cristiano. Con sede en las Galias (Francia) escribió contra las sectas gnósticas y refutó sus argumentos contra el Cristianismo Ortodoxo. Hizo un gran énfasis en el episcopado, la Santa Escritura y la Tradición y sostuvo la autoridad apostólica. Continúa siendo el testigo más antiguo del carácter canónico de todos los cuatro Evangelios. Ireneo declaró la unidad de la historia de la salvación, explicando en detalle que la esencia del plan de Dios es un proceso de maduración. Así, la caída de Adán y Eva en el Paraíso es vista como un acto terco, infantil que refleja de manera apropiada su condición espiritual. Según Ireneo, la muerte y el sufrimiento aparecen como grandes males para nosotros hasta que entendamos que es en este contexto que encontramos verdaderamente a Dios. Es el más antiguo escritor en desarrollar una teología relacionada con la Madre de Dios.

El Montanismo

Montano el Profeta inauguró un movimiento de avivamiento cristiano alrededor del 135 AD en las tierras altas de Frigia (Asia Menor). Afirmaba ser o representar al Espíritu Santo (el Paráclito) y estuvo pronto en conflicto con las autoridades de la Iglesia Ortodoxa. Los montanistas pronto adquirieron seguidores entre las comunidades cristianas mucho más allá de Frigia, al menos en África donde Tertuliano era un apologeta montanista. Los eruditos modernos han establecido paralelos entre el Montanismo y ambos el Pentecostalismo y la Renovación Carismática.

Montano estaba acompañado por mujeres discípulas y activistas, nada menos que las profetisas Priscila y Maximila. Se ha escrito que Priscila afirmaba que Cristo se le había aparecido como

una mujer. Aunque la antigua Iglesia operaba en las sociedades mediterráneas en donde las mujeres eran mantenidas aparte de los hombres (y a menudo recluidas o veladas como en la antigua Atenas) sospechamos que la prominencia de las mujeres activistas entre los cristianos montanistas no ayudaba para nada en lo que concierne a los ortodoxos. Como reacción, y para distinguirse de los montanistas, los ortodoxos marginaron cada vez más a las mujeres en el ministerio activo.

La capital montanista, Pepuza, resistió las persecuciones paganas, pero fue arrasada por los bizantinos en el siglo sexto. Los sepulcros de Montano, Priscila y Maximila fueron demolidos dando fin aparentemente al movimiento.

El Neoplatonismo

Es un término moderno para los desarrollos hacia una filosofía más mística que tomó forma entre los maestros que sencillamente se consideraban a sí mismos como platónicos en el siglo tercero AD. El filósofo egipcio Plotino (205-270 AD) es considerado como el fundador del Neoplatonismo, si bien afirmaba ser un seguidor de las enseñanzas de Amonio Saccas (†265 AD). El último era o cristiano, según San Jerónimo, o un excristiano según Porfirio. Curiosamente, Plotino atacó el Gnosticismo vigorosamente y nunca lo consideró una especie de Cristianismo. Junto al sirio Porfirio (233-309 AD), Plotino bien podría decirse que se encuentra dentro de las tradiciones de la Escuela Platónica. En contraposición con los filósofos tardíos Jámblico (c. 245 - c. 325) y Proclo el griego (412-485) que abrazaron la teúrgia y otras prácticas teosóficas.

Porfirio sostenía que: *“los dioses proclamaron a Cristo como el más piadoso, pero los cristiano son una secta confusa y viciosa.”* Es comprensible, los pensadores neoplatónicos pronto estuvieron en conflicto con sus homólogos cristianos; nada menos que el Emperador Juliano, un apóstata cristiano (331-363 AD) y perseguidor de la Iglesia. La filósofa Hipatia (350-445 AD) que fue asesinada por una turba cristiana en Alejandría era también neoplatónica. Su muerte ha sido declarada como la marca del amargo fin de la Era Helenista.

Los pensadores neoplatónicos han ejercido una poderosa influencia sobre los teólogos cristianos a lo largo de los siglos, nada menos que sobre San Agustín de Hipona, Boecio y el Pseudo-Dionisio. A la inversa, sus escritos también fueron aceptados por aquellos que esperaban un “renacimiento pagano” desde Juliano el Apóstata hasta los intelectuales tanto en Bizancio como en siglos posteriores en la Italia Renacentista.

El lenguaje de la Teología Ortodoxa, por no decir siempre el contexto, recuerda al Neoplatonismo. Los neoplatónicos consideraban el retorno inevitable, gravitacional del alma individual a la Fuente Divina, la Mónada o el Uno, tanto como una prueba como el propósito de la existencia. El alma tenía que volver atrás sobre sus pasos hacia Dios ante todo por medio del

ejercicio de las virtudes y la “ascesis” hasta que la imagen radiante de lo Divino fuera totalmente restaurada en el individuo y una “henosis” o unión hubiera sido lograda. Según Plotino uno debe ser endiosado, debe convertirse en Dios, para lograr todo el potencial humano. Según Porfirio, Plotino alcanzó la unión extática, cegadoramente radiante con Dios en cierto número de ocasiones (recordándonos a los posteriores hesicastas). Otros conceptos, como la *ousía*/la esencia de Dios, el *nous*/la mente divina y el sistema de las jerarquías celestiales pasaron al Cristianismo con pocas modificaciones.

Clemente de Alejandría y Orígenes

Clemente de Alejandría (c.150-215 AD) unió las tradiciones filosóficas griegas con una teología cristiana emergente. Presentó la meta de la vida cristiana como theosis (deificación) y reservó el término “gnóstico” para los cristianos activos que habían captado las enseñanzas más profundas del Logos y alcanzado este estado. Originario de Atenas, viajó ampliamente antes de suceder a Panteno como cabeza de la célebre Escuela Catequética de Alejandría. En la “Stromata,” Clemente expuso la doctrina de la “apocatástasis” o la creencia de que todas las personas al final serán reconciliadas con un Dios siempre amoroso en la plenitud del tiempo. Expresó la opinión de que la verdadera filosofía, incluyendo la variedad pagana, revela la operación del Logos divino, tan claramente como a través de la Ley de Moisés o mediante la revelación directa en los Evangelios. Según Clemente, el Logos siempre nos sorprende rompiendo todas las barreras para comunicar la verdad en formas novedosas a la humanidad en todas las épocas y en todos los lugares. Enseñó que todo pecado tiene su raíz en la ignorancia y de esta manera el conocimiento de Dios y del bien es seguido naturalmente por la hechura del bien. Contra los gnósticos, Clemente hacía énfasis en la libertad y en la inclinación de todos para hacer el bien.

Durante la persecución de los cristianos bajo Septimio Severo (202-203 AD) fue forzado a buscar refugio en Capadocia, la tierra de los “monasterios de roca” en Asia Menor. Clemente fue inicialmente reverenciado como un santo y conmemorado en 4 de diciembre hasta el siglo diecisiete y finalmente fue removido de los calendarios de la Iglesia Occidental en 1748. Sus puntos de vista han hecho eco especialmente en San Gregorio de Nisa.

Orígenes (c.185-254 AD) era el hijo del mártir San Leónidas (†202 AD) y el estudiante de Clemente de Alejandría. Eclipsó rápidamente a su mentor, pero su condenación póstuma también empañó la reputación de Clemente. De acuerdo con la Tradición era un egipcio que se graduó tanto de estudios griegos como hebreos y revivió la Escuela Catequética de Alejandría después de que Clemente fuera forzado a huir. Al igual que Filón, interpretó las Escrituras alegóricamente y estaba claramente influenciado por las ideas neopitagóricas y neoplatónicas de su tiempo. Como Plotino, enseñó que el alma pasa a través de sucesivas etapas de encarnación antes de lograr la perfección en Dios. La austeridad personal de Orígenes, su independencia de pensamiento y especulativa, su teología abierta lo hicieron entrar en conflicto con el obispo

Demetrio de Alejandría. Esto culminó en que fue forzado a abandonar Alejandría en el 231 AD hacia Cesarea en Palestina desde donde continuó enseñando y viajando para predicar en contra de los herejes. Orígenes fue encarcelado y torturado durante la persecución de los cristianos que siguió a una plaga generalizada. Sufrió de mala salud por los dos restantes años de su vida y murió como confesor de la Iglesia. De acuerdo con San Jerónimo los cristianos lo sepultaron con grandes honores en Tiro.

San Basilio el Grande, San Gregorio Nacianceno y sus primeros discípulos en el complejo monástico fundado en Annesoi en el Ponto trabajaron para recopilar las obras de Orígenes las cuales publicaron bajo el título de "Filocalia." Sin embargo, en el siglo sexto ciertos seguidores autoproclamados de Orígenes formaron un partido distinto en la Iglesia y fueron acusados de adoptar posiciones extremas. Esto dio como resultado que Orígenes y los llamados origenistas fueron anatémizados en el Concilio de Constantinopla en el 545 AD y en el Quinto Concilio Ecuménico en el 553 AD. En la actualidad se sostiene que ciertos puntos de vista atribuidos a Orígenes y las acusaciones hechas en su contra (incluyendo el muy recordado relato de él castrándose a sí mismo) eran infundadas y se deben más al reino de la polémica y la propaganda que a los hechos.

Evagrio

Evagrio (345-399 AD) era nativo de Ibora en el Ponto (Asia Menor) y estudiante tanto de San Basilio el Grande como de San Gregorio Nacianceno. Siguió al último a Constantinopla, pero huyó de los enredos mundanos, primero a Palestina en donde se estableció en una comunidad con Santa Melania la Vieja y Rufino y después a Egipto donde estudió bajo San Macario el Grande y San Macario de Alejandría. Evagrio fue el primero en compilar y dar a conocer los "Dichos de los Padres del Desierto" y, aunque era un gran intelectual, era famoso por rehusarse a enseñar por encima de la madurez espiritual o cultural de cualquier audiencia dada. En los "Logismoi" codificó los varios niveles de la tentación en un formato claro y accesible que ha permanecido como base de las discusiones sobre el tema en los círculos monásticos en el Oriente hasta el presente día.

Como sus mentores, San Basilio el Grande y San Gregorio Nacianceno, era un ávido estudiante de Orígenes. Probablemente estuvo involucrado en la producción de la "Filocalia" y luego desarrolló ciertas especulaciones respecto a la preexistencia de las almas y el estado final de los fieles. Por estos motivos, fue condenado por el Quinto Concilio de Constantinopla en el 553 AD. No obstante, algunos de sus escritos sobrevivieron y continuaron circulando, por lo general vueltos a atribuir a otro Padre de la Iglesia. San Juan Casiano, uno de sus discípulos clave, llevó sus enseñanzas a las Galias (Francia) y adaptó cierto número de obras para la audiencia

occidental. Los escritos de Evagrio, según David Bentley Hart:⁵ “constituyen una especie de corriente subterránea dentro de la teología de los siglos posteriores; y resurgieron a plena vista en la gran antología mística ortodoxa del siglo XVIII, la Filocalia.”

Conclusión

Desde San Pablo, el Apóstol del Cristo Resucitado, hemos seguido los primeros empeños misioneros de la Iglesia Cristiana a través de la era de persecución que produjo los Grandes Mártires conmemorados en casi cada fecha del calendario cristiano ortodoxo. Hemos tocado los asuntos relacionados con la autoridad en la Iglesia Ortodoxa y la teología abierta y especulativa de los antiguos Padres Alejandrinos. Algunos de estos fueron condenados póstumamente, pero su influencia continuó siendo sentida a través del mundo cristiano oriental y hasta el presente día.

BIBLIOGRAFÍA II

G.W. Bowersock, *Martyrdom & Rome* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995).

Daniel Boyarin, *Dying for God: Martyrdom and the Making of Christianity and Judaism*, *Figureae: Reading Medieval Culture* (Palo Alto: Stanford University Press, 1999).

Jan N. Bremmer and Marco Formisano, eds., *Perpetua's Passion: Multidisciplinary Approaches to the Passio Perpetuae et Felicitatis* (New York: Oxford University Press, 2012).

Stephanie Cobb, *Dying to be Men: Gender and Language in Early Christian Martyr Texts* (New York: Columbia University Press, 2008).

Elizabeth DePalma Digeser, *Threat to Public Piety: Christians, Platonists, and the Great Persecution* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2012).

David L. Eastman, *Paul the Martyr: The Cult of the Apostle in the Latin West* (Atlanta: Society of Biblical Literature, 2011).

Everett Ferguson, ed., *Church and State in the Early Church*, *Studies in Early Christianity* 7 (New York: Garland Publishing, 1993).

W.H.C. Frend, *Martyrdom and Persecution in the Early Church: A Study of a Conflict from the Maccabees to Donatus* (New York: Oxford University Press, 1965).

Thomas J. Heffernan, *The Passion of Perpetua and Felicity* (New York: Oxford University Press, 2012).

⁵ Ibid, p.59.

Jan Willem van Henten & Frederich Avemarie, *Martyrdom & Noble Death: Selected Texts from Greco-Roman, Jewish, and Christian Antiquity*, Context of Early Christianity (New York: Routledge, 2002).

Michael P. Jensen, *Martyrdom and Identity: The Self on Trial* (New York: T&T Clark International, 2012).

Shelly Matthews, *Perfect Martyr: The Stoning of Stephen and the Construction of Christian Identity* (New York: Oxford University Press, 2010).

Jolyn Mitchell, *Martyrdom: A Very Short Introduction*, series: Very Short Introductions (New York: Oxford University Press, 2012).

Candida Moss, *Ancient Christian Martyrdom: Diverse Practices, Theologies, and Tradition*, The Anchor Yale Bible Reference Library (New Haven: Yale University Press, 2012).

Candida R. Moss, *The Other Christs: Imitating Jesus in Ancient Christian Ideologies of Martyrdom* (New York: Oxford University Press, 2010).

Herbert Musurillo, ed., *Acts of the Christian Martyrs* (reprint: New York: Oxford University Press). This is most comprehensive compilation of the accounts of the early martyrs. It has the Greek and Latin texts, with translations on facing pages.

R. Selinger, *The Mid-Third Century Persecutions of Decius and Valerian* (Frankfurt am Main: P. Lang, 2002).

Joyce E. Salisbury, *The Blood of the Martyrs: Unintended Consequences of Ancient Violence* (London; New York: Routledge, 2004).

Geoffrey de Ste. Croix, *Christian Persecution, Martyrdom, and Orthodoxy*, ed. Michael Whitby & Joseph Streeter (New York: Oxford University Press, 2006).

Geoffrey de Ste Croix, "Why were the Early Christians Persecuted?" *Past and Present* 26 (1963) 6-38.



Traducido al español y editado por:

Triantáphylos R. Pérez Moya.

Ranchuelo. Villa Clara. Cuba